Breve historia de la Arquitectura

Teresa García Vintimilla

nowtilus

Colección: Breve Historia
www.brevehistoria.com

Título: *Breve historia de la Arquitectura*
Autor: © Teresa García Vintimilla

Copyright de la presente edición: © 2016 Ediciones Nowtilus, S.L.
Doña Juana I de Castilla, 44, 3º C, 28027 Madrid
www.nowtilus.com

Elaboración de textos: Santos Rodríguez

Diseño y realización de cubierta: Onoff Imagen y comunicación
Imagen de portada: Fotografía de la cúpula de Brunelleschi en la catedral de Santa Maria del Fiore de Florencia.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN edición impresa: 978-84-9967-754-5
ISBN impresión bajo demanda: 978-84-9967-755-2
ISBN edición digital: 978-84-9967-756-9
Fecha de edición: Junio 2016

Impreso en España
Imprime: Servicepoint
Depósito legal: M-27886-2016

Para José, mi apoyo incondicional.
Para Toni, para mi familia y los verdaderos amigos.
Quiero hacer una mención especial a mi amiga
Gloria Valbuena por ser y estar.

Índice

Parte I. Desde la cueva hasta la Edad Moderna

Capítulo 1. La arquitectura como necesidad 17
Primeras construcciones. La arquitectura prehistórica (1500000-3000 a. C.) 21
Las cuevas, el Paleolítico inferior (1500000-200000 a. C.) 23
Paleolítico medio (200000-40000 a. C.). Los primeros campamentos al aire libre: tiendas y cabañas 24
El Paleolítico superior, las primeras viviendas (40000-10000 a. C.) 26
Mesolítico y Epipaleolítico, asentamientos de verano e invierno (10000-8000 a. C.) 29
El Neolítico, las primeras ciudades (8000-3000 a. C.) 31
Refugios más sofisticados en la Edad del Cobre (3000-2500 a. C.) 35

Las primeras civilizaciones:
la Edad del Bronce (2500-900 a. C.) 41
La Edad del Hierro, los castros, los brochs
y otras construcciones abovedadas
(900-400 a. C.) 42

Capítulo 2. Las grandes civilizaciones: Mesopotamia ... 45
Florecimiento de grandes culturas 45
Mesopotamia, la civilización del zigurat 46
Distintas ciudades
y sus conjuntos arquitectónicos 51

Capítulo 3. Egipto,
la civilización de la arquitectura faraónica 67
Situación e importancia del río
y del territorio 67
La religión 68
Construcciones: tipo y materiales 69
Monumentos funerarios 70
Los templos 79
Imhotep, el primer arquitecto famoso 84
Alejandría 85

Capítulo 4. América,
la civilización del juego de pelota 89
Los orígenes de la arquitectura 89
Teotihuacán, la ciudad de los dioses 91
La cultura maya 94
La cultura azteca 98
La cultura inca 102

Capítulo 5. Asia, la arquitectura
de la simetría y el equilibrio 109
Situación e importancia del río y del territorio 109

China, la arquitectura de la madera 110
La Ciudad Prohibida 113
Japón, la arquitectura del tatami 116
La ciudad perdida del antiguo reino de Camboya: Angkor 121
La estupa, la *vihara* y la pagoda al aire libre en la India 125

Capítulo 6. La belleza de Grecia 131
Antecedentes histórico-artísticos grecorromanos 131
Algunas ciudades relevantes 143
La antigua Grecia 158

Capítulo 7. Roma y la ingeniería 171
Obras de ingeniería 174
Edificios civiles y religiosos 175
Monumentos honoríficos 182
Monumentos religiosos 182
Monumentos funerarios 186
Algunas maravillas del mundo antiguo 187

Capítulo 8. Un paseo por las arquitecturas paleocristiana, bizantina, prerrománica e islámica 191
La arquitectura cristiana primitiva 191
La arquitectura del Imperio bizantino 200
Arquitectura prerrománica y arquitectura prerrománica en España 221
Arquitectura islámica 226

Capítulo 9. El Románico, la arquitectura del romance y de las iglesias 239
Arquitectura románica 239
Primer Románico 244

Románico pleno 245
Románico en Francia 247
Románico en Inglaterra y Normandía 251
Románico en el Sacro Imperio 252
Románico en Italia 253
Románico en España..... 255

Capítulo 10. El Gótico, la evolución
de la arquitectura románica 263
Algunas pinceladas: arquitectura gótica 263
Elementos característicos
de la arquitectura gótica 265
Arquitectura gótica francesa 268
Arquitectura gótica en Europa 274
Arquitectura gótica española 282

Parte II. Desde la Edad Moderna hasta nuestros días

Capítulo 11. Los grandes hombres
y tratados de la era moderna 291
Cultura renacentista 292
Ahora el hombre es el centro de todo 293
Política e historia renacentista 294
Italia, el origen del Renacimiento 295
Renacimiento en Europa 314
El Renacimiento en España 316

Capítulo 12. La teatralidad del Barroco,
el excesivo rococó, y la pureza del Neoclásico 325
Barroco italiano 327
Barroco francés 333
Barroco inglés 336
Barroco español 338
El siglo XVIII, el rococó 344
Neoclasicismo 347

Capítulo 13. Arquitectura del siglo XIX
y principios del siglo XX 353
La era del hierro, el cristal,
el acero y el hormigón 353
El alcance de las exposiciones universales 355
Nuevas corrientes: historicismo
versus eclecticismo 357
Modernismo 359
Escuela de Chicago 370

Capítulo 14. Arquitectura de autor,
del siglo XX al siglo XXI 373
El Organicismo 378
La arquitectura expresionista 381
La Bauhaus 384
El Estilo Internacional 386
El Futurismo 392
El Constructivismo 392
Nuevas tendencias 394

Glosario 399

Bibliografía 425

I

Desde la cueva hasta la Edad Moderna

1

La arquitectura como necesidad

El hombre primitivo necesitó comida y refugio. Tenía que sobrevivir y protegerse. En ambos casos, debía desarrollar una tecnología, utensilios y mejoras para mantener su supervivencia ante todas las adversidades.

Nuestros antepasados eran nómadas, es decir, perseguían animales para su sustento, y se los comían allí donde los cazaban. Además de la carne aprovechaban todo lo que el animal ofrecía: pieles, huesos, tripas, dientes, etc., para fabricar armas, pieles o cuerdas. Lo mismo ocurría con la pesca; esta forma de vida les hacía moverse constantemente para poder sobrevivir.

El descubrimiento del fuego supuso un gran cambio en sus hábitos, además de que su función utilitaria supuso también una gran evolución social y cultural. Se introdujeron cuestiones básicas como cocinar el alimento crudo, calentarse, ahuyentar a los depredadores, iluminar el

espacio que les rodeaba, trabajar los materiales, agruparse, etc. Fueron unos revolucionarios.

Otro salto cultural lo produjo el descubrimiento de la agricultura, por lo que el hombre ya no tuvo la necesidad de vivir sólo de la caza o la pesca y pudo asentarse. Estos asentamientos dependían de los tiempos de siembra y cosecha. El hombre primitivo pasará, entonces, de nómada a sedentario.

Hay que considerar que el hombre vivía en clanes o grupos, con el fin de mejorar su seguridad y establecer relaciones sociales, las cuales significaban también un intercambio de conocimiento o especialización. Los clanes se agrupaban inicialmente por familias en torno a un patriarca o una matriarca. Con el tiempo, estas familias se fueron haciendo más extensas, hasta generar aldeas y, más adelante, civilizaciones.

La necesidad de guarecerse del enemigo y del clima generó en el hombre primitivo nómada la necesidad de buscar un abrigo constante. Tal preocupación lo llevó a buscar una «vivienda» en los lugares que la naturaleza le ofrecía, como los árboles y las cuevas naturales de las montañas. Cualquier lugar que hubiera imaginado podría haber sido su hogar, siempre que fuera lo bastante estable como para permitirle pasar el tiempo que necesitara en él. Pero los refugios elegidos por excelencia fueron los abrigos rocosos y las cuevas. En cada zona geográfica se buscaba el abrigo natural, generalmente rocas calizas que, por efecto del agua, se habían ido disolviendo y habían generado cavidades subterráneas. Se aprendía de la naturaleza y se imitaba su funcionamiento. Por tanto, su elección dependería de factores medioambientales como el clima, las comunicaciones, o la existencia de agua y comida.

El mejor refugio eran los abrigos rocosos consistentes en un saliente como protección. Las piedras tienen gran inercia térmica, esto es, si las colocas al sol absorben todo el

calor y por la noche desprenden al aire circundante el calor absorbido. Esto era muy agradable en invierno y sobre todo en los grandes períodos glaciales.

Si el refugio era una cueva, preferían la zona de la entrada, así que aprendieron a habitarlas. No tanto las profundidades, pues eran menos adecuadas. En estas zonas más profundas se producía el siguiente efecto físico: en verano, el aire caliente condensaba con las paredes interiores desprendiendo vapor de agua y en invierno el aire frío del exterior desprendía la humedad de las paredes, por lo que el lugar era poco agradable. Pero todo dependía del clima y del tamaño de la cueva.

Pero esto sucedía en el caso de que encontraran una cueva o abrigo y pudieran utilizarla. El hombre aprendía rápido y si no encontraba su cueva ideal se creaba su propio refugio con los materiales y recursos que encontraba en el lugar y la tecnología disponible: pieles, madera, piedra, tierra, huesos de animales, fibras, plantas, fuego, etc. Su vivienda era su segunda piel, era su protección y su forma de sobrevivir. Supieron enseguida que la lana y ciertas fibras protegían del frío o del calor a las personas. También que las pieles y cueros protegían de la lluvia al ser impermeables. Esta sabiduría se aplicó no sólo a las personas sino también en los refugios que buscaban o realizaban.

Resuelto el problema principal, es decir, protegerse del exterior, mediante la cueva, abrigo o refugio, la vivienda comenzó a tener más funciones. Se convirtió en almacén de objetos y utensilios que eran necesarios para la vida cotidiana, así como en el lugar donde podían expresar sus ideas durante el tiempo que pasaban en ella.

Estas viviendas podían formar parte de la cueva o estar aisladas y tener un carácter de mayor temporalidad. Por eso, de estas nuevas manifestaciones arquitectónicas, no quedan muchos vestigios. No obstante, como las cuevas o refugios naturales eran más sólidos sí han llegado restos

como pinturas (demostraciones artísticas de sus actividades diarias) que narran estas novedades.

Estos refugios temporales solían tener todos la misma estructura. Colocaban un palo alto como eje y luego se disponían los otros oblicuamente alrededor de este. Las formas podían ser diversas: rectangular, cónica, circular, oval o cuadrada entre las más comunes. Luego se recubría con ramas, hojas, pieles, etcétera, para constituir el cerramiento. Sus características variaban por ejemplo en función de la situación geográfica, el clima, la temporalidad en el asentamiento y los materiales disponibles.

Si se analiza la génesis de la arquitectura primitiva, se observa que era antropomórfica, es decir, que estudiaba al hombre como modelo o idea para el uso de las proporciones, pero también era naturalista, es decir, los hombres tomaban lo que la naturaleza les ofrecía. A su vez, era una arquitectura abstracta, cuya forma primitiva se manifestaba con la caverna, la tienda de campaña y la cabaña. Pero hay que matizar que la arquitectura comenzó siendo una necesidad que desempeñaba una función y con el tiempo se fue convirtiendo en una expresión artística, que buscaba el ideal estético y de belleza. Por ejemplo, en las casas el fuego dejó de ser sólo una necesidad, ya no cumplía sólo una función, sino que también servía para organizar o jerarquizar un espacio con ciertas cualidades estéticas, como lo pueda ser también un claro en el bosque o, posteriormente, una plaza entre viviendas. Las formas geométricas que se usaban tenían un carácter centralizador y este deseo de centralidad conformó también la arquitectura. Todos estos conceptos son los que definieron la arquitectura de esta etapa.

Paralelamente, hay que analizar la arquitectura megalítica, que no tenía como objetivo construir viviendas. Es decir, la arquitectura de las grandes piedras. Su

colocación generaba espacios públicos con una función todavía indeterminada, se dotaba de valor al espacio generado, y se inauguraba también la ordenación del territorio. Estas construcciones son extraordinarias, hitos de referencia que no estaban en la naturaleza. Habría que cuestionarse el por qué de su verticalidad y de esas disposiciones como alineaciones o formas más o menos separadas entre ellas. La verticalidad estaba asociada a un símbolo de poder y a que el hombre quería diferenciarse de otras especies. Que estuvieran más juntos o más separados podía producir mayor o menor impacto, o podía contar al mundo que la tribu era muy numerosa. Las formas geométricas en planta también querían contar algo (círculos, líneas, óvalos). Posiblemente, imitaran las referencias de la naturaleza o del universo. Pero su disposición ha trascendido de la mera necesidad a algo más estético, a un capricho o a alguna razón que les confiere una gran belleza.

A partir de la cabaña y de la arquitectura megalítica se analizará cómo se llega al templo griego. Los elementos adintelados serán la clave para que aparezca el templo como evolución en la arquitectura y en sus elementos arquitectónicos. Disfruten de un breve viaje que dura unos cuantos millones de años.

Primeras construcciones. La arquitectura prehistórica (1500000-3000 a. C.)

Se engloban en este período construcciones que comparten unas características comunes, puesto que concentran los pensamientos y las creencias que constituyen la cultura de la época.

Con la idea inicial de necesidad y abrigo, surgió la vivienda, que evolucionará en todas las etapas de la prehistoria. Las tipologías más comunes de vivienda eran,

como se ha dicho, las cuevas, los abrigos rocosos y las chozas o cabañas. Además, en algunas regiones se crearon los palafitos, que eran estructuras de madera elevadas del suelo pantanoso o húmedo con pilotes de madera. En Italia, se las conocía como terramaras. En Irlanda, por ejemplo, eran típicos los crannogs, que eran habitáculos que se levantaban sobre islas artificiales generadas por el hombre.

Fueron varios teóricos de la arquitectura y en distintas épocas, Vitruvio, Alberti, Rykwert, quienes afirmaron que la arquitectura popular o de la vivienda tenía como patrón el mito de la cabaña, que viene a decir que el ser humano recibió la sabiduría de los dioses para la construcción de su morada.

Al mismo tiempo, apareció la arquitectura megalítica que comenzó a desarrollarse en el Neolítico y permaneció hasta la Edad de Cobre. Y otro tipo de arquitectura que se desarrolló fue la ciclópea, consistente en piezas talladas y desbastadas (es decir, en las que se habían quitado las piezas más bastas de una piedra que iba a ser tallada), de menor envergadura que la megalítica y que sirvió para conformar muros y paramentos, a veces en seco y a veces unidos con mortero arcilloso. Esta arquitectura ciclópea se inició en la Edad de Cobre y se extendió hasta la Edad del Hierro.

Todos estos tipos de construcciones se dieron en distintas zonas geográficas y no siempre coincidieron cronológicamente. Es decir, puede que, por ejemplo, el Neolítico con sus distintivas características se desarrollara en una región durante un tiempo determinado, mientras que en una colindante todavía estaban en el Paleolítico. Lo importante de esto es extraer de cada etapa evolutiva las transformaciones y aportaciones que se produjeron en la arquitectura debido a los cambios culturales, políticos, sociales y económicos.

Las cuevas, el Paleolítico inferior (1500000-200000 a. C.)

El Paleolítico inferior abarcó un gran espacio de tiempo. Los hombres vivían fundamentalmente en cuevas y en ellas enterraban a sus muertos. Eran nómadas, constituían clanes patriarcales, y descubrieron el fuego.

El Paleolítico, en cuanto a la industria lítica, se dividió en varios períodos, el olduvayense, el achelense, el musteriense, e incluye todo el período de glaciaciones. En esta fase se produjo la mayor evolución del hombre hasta llegar al *Homo Sapiens.* La construcción humana más antigua que se conoce hoy día está en la garganta de Olduvai (Tanzania), datada en el año 1800000 a. C. Los barrancos de este cañón son conocidos como la «cuna de la humanidad».

De todas las cuevas datadas en esta época y posteriores, las más interesantes son, por ejemplo, la cueva de Le Vallonet a orillas del mar (Alpes marítimos, Francia) que es la más antigua en el período conocido como preachelense, pero no la más antigua cronológicamente. Datada hace



En la garganta de Olduvai se ha encontrado un semicírculo de piedras que servía de protección al viento o incluso cabañas, pero el yacimiento presenta muchos estratos de sedimentos y todavía está en investigación. Se encontraron objetos y entre ellos ya existen las hachas de mano. Fuente: Wikimedia Commons

900.000 años, tiene una forma más compleja en su estructura interior, en la que hay evidencias de que practicaban la caza y la recolección, tal como se aprecia en las pinturas y restos arqueológicos, pero en este momento todavía no conocían el fuego.

En España, por ejemplo, el referente es Atapuerca (Burgos) y el Aculadero en el Puerto de Santa María (Cádiz).

No obstante y a pesar de que durante este período los hombres vivieron en cuevas, en Terra Amata (Niza), unos 380000 años a. C., se encuentra el caso más famoso, una cabaña en la playa con arena y cantos rodados, que se ha definido como una especie de campamento de verano. Era una planta oval de unos diez metros de largo por cuatro metros de ancho. La base estaba formada por grandes bloques de piedra y se cubría con largas ramas. Su interior ya era más complejo, puesto que las zonas estaban más definidas, con una cocina y un hogar central cuyo humo salía a través de una abertura en el techo. Se advertía aquí aún la falta de una tecnología más elaborada pero se observa que ya conocían el fuego, una evolución en la planificación y una mejora de las relaciones sociales que no hubiera sido posible sin un buen trabajo en grupo.

Paleolítico medio (200000-40000 a. C.). Los primeros campamentos al aire libre: tiendas y cabañas

Esta etapa corresponde fundamentalmente a la cultura musteriense y al primer hombre de neandertal que aun siendo muy primitivo perfeccionó su utillaje con la obtención de lascas: puntas, raspadores de madera, hueso y astas. Este perfeccionamiento permitió al hombre nómada no sólo que habitara los refugios habituales (cuevas y abrigos rocosos), sino que desarrollara los primeros campamentos

al aire libre, tiendas y cabañas. Necesitaban una arquitectura adaptada al desplazamiento de los campamentos que les permitiera cazar y protegerse.

Surgieron en este período también los primeros ritos funerarios. Era habitual que si un individuo moría se le enterrara en una fosa y, a veces, se colocaban a su alrededor o de manera secundaria otras fosas para animales, comida, o utensilios como ofrenda. En Regourdu (Francia) se encontraron otros más sofisticados, excavados en la pared a modo de sepulcros, donde se hallaban huesos de osos.

Diseminados por todo el territorio, hay numerosos vestigios en España: la cueva del Castillo en Santander; la cueva de los Casares en Guadalajara; la cueva de la Ermita en Burgos; Bañolas en Girona. Fuera de la Península también en Irak se encuentran vestigios de enterramientos en su interior, como los de la cueva de Shanidar (Irak). En Francia: el enterramiento de La Ferrasie, Combe-Grenal, Le Moustier y Peche-de-l'Azé en Dordoña; también Chapelle-aux-Saints en Corrèze. Kiik-Kova en Crimea, Mezine en Ucrania, Skuhl en Palestina, etcétera.

En el Sidrón, en Asturias, hay otra cueva neandertal de unos 43.000 años a. C. con grandes dimensiones sobre un terreno kárstico de calizas cretácicas y conglomerados terciarios. Tiene diez entradas que agrupan diferentes sectores: el Sector de la Tumba, el Sector de la Cabañina, los pozos de Aura y el Sector de Salelagua. Por su perfil topográfico, dispone de tres kilómetros de galerías desarrolladas en tres niveles. El nivel superior contiene entradas y galerías fósiles elevadas; el nivel intermedio tiene un recorrido más sinuoso; y el nivel inferior es de tramos más cortos. Esta cueva era el lugar ideal por su estructura para protegerse y continuar el desarrollo de la especie. Además, se ha encontrado mucho material lítico y herramientas realizadas con piedras.

El Paleolítico superior, las primeras viviendas (40000-10000 a. C.)

En este período se produjeron cambios antropomórficos, tecnológicos y sociales en el hombre que se harán patentes en la evolución de la arquitectura. Nacieron la religión, el comercio y el arte. Se produjo la transición del hombre primitivo a otras especies como el *Homo Sapiens.* Eran más altos (1,65 metros de media), tenían mayor capacidad craneal, la frente y la cara más planas y el mentón más desarrollado.

La tecnología iba avanzando y ya empezaban a aparecer novedades en la vivienda doméstica: usaban hoyos para conservar los alimentos, enlosados en la parte inferior, o tierra apisonada para compactar previamente el terreno, escaleras, redes… o diversos utensilios gracias al empleo del sílex y la talla, como cinceles, agujas para perforar o martillos. También era patente el inicio de la industria y el empleo de huesos, marfil o astas de cérvidos.

Conforme fue pasando el tiempo iban evolucionando y según los distintos asentamientos analizados se pueden ver variaciones tanto en la organización espacial de las cuevas como en los asentamientos que van definiendo los espacios. Las zonas interiores empiezan a disponer de zonas diferenciadas como dormitorios, talleres, hogar, enterramientos, zonas de culto y desarrollo de arte. Lo mismo ocurría en las zonas exteriores donde se encontraban pozos, tendederos, secaderos, y zonas de fuego como protección nocturna.

La cueva dejó de ser únicamente un lugar de protección y se convirtió en un lugar más sofisticado en el que rezar, comer, descansar o desarrollar la tecnología. Apareció una preocupación estética que se veía reflejada en la aparición de numerosas pinturas rupestres. Se unieron los conceptos de refugio y santuario.

Hay constancia de la existencia de cuevas con estas características en diferentes zonas geográficas: Europa, América del Norte, Brasil (yacimiento de Lagoa Santa con presencia de pinturas), o en China (cueva de Zhoukoudian). Estas cuevas aportan distintas características evolutivas de la arquitectura según el lugar en que se hallen.

En España destaca la cueva de la Garma en Santander, datada en el 29000 a. C. que supone el paso del Paleolítico superior al inferior. Tiene una extensión de unos seiscientos metros cuadrados. En su interior discurre un río subterráneo y posee tres niveles topográficos. Presenta restos de construcciones de cabañas de planta circular realizadas con bloques de piedras que servían de base a la estructura superior con ramas y pieles. También numerosos utensilios y manifestaciones artísticas.

Otro tipo de refugios de entre el 20000 y el 18000 a. C. se localizaron en las zonas de las estepas, protegidas del viento y próximos a cuencas fluviales. Esa fue una época de desplazamientos hacia la llanura de la Rusia central finalizada la época de los grandes hielos. Se empleaban cabañas construidas con huesos de mamut, a falta de madera. Los mamuts eran los animales más grandes y su caza era una dificultad a la vez que un regalo. De ellos aprovechaban la mayor parte de los huesos, colmillos y pieles para la construcción, y además idearon sistemas interiores para mantener el calor de la vivienda. La estructura de las cabañas consistía básicamente en unos muretes de tierra y huesos de mamut entrelazados cuidadosamente, incluso a veces con formas geométricas. Los colmillos de marfil formaban arcos desde los muretes hasta la cubierta cerrando la cabaña y cubrían todo con pieles para impermeabilizar. Existían zonas diferenciadas como pozos exteriores de almacenamiento y en el interior despensas y almacenes tal y como se comentó en las características generales de esta arquitectura. Estas construcciones que albergaban grupos



En la Cueva de las Manos destacan las manos pintadas y un montón de formas dibujadas como óvalos, círculos, espirales o figuras estrelladas, aparte de escenas cotidianas, animales o las mismas personas. Fuente: Wikimedia Commons

de entre cincuenta y sesenta personas eran muy frecuentes en el valle del Don en Rusia.

En Chile, se halla el poblado permanente de Monte Verde datado en el 13000 a. C. Está compuesto por un grupo de doce casas de planta rectangular. Su asentamiento se produjo sobre un terreno que contenía óxido de hierro proveniente de los volcanes y eso permitió que fuera duro e impermeable. En este caso, la estructura de las viviendas era de madera cubierta de pieles y cuero. Tenían pequeños hogares interiores de arcilla refractaria, aunque también otros mayores y tal vez comunes en el exterior. Aquí hay que destacar la existencia de una tecnología más elaborada (fundamentalmente con madera) y sobre todo una gran organización y planificación entre las personas.

En Santa Cruz, en la Patagonia argentina, la cueva de las Manos (11000 a. C.) en una zona de gran erosión que contiene pinturas rupestres de gran belleza. Sus habitantes vivían de la caza y de la recolección de vegetales.

Y, por último, la cultura de Clovis (9050-8800 a. C.), que se halla diseminada por el continente americano, en la que destacaba la forma aflautada de sus puntas de piedra, conocidas como puntas clovis. Las puntas de estas lanzas eran la clave para cazar mamuts. Uno de los asentamientos de la cultura Clovis más importante sería la cueva Sandía en Alburquerque en Nuevo México (Estados Unidos). También se puede mencionar Pedra Furada en Brasil, un abrigo rocoso donde se encuentran pinturas rupestres, dardos y propulsores (pero no arcos ni flechas). Y Meadowcroft Rockshelter, un abrigo rocoso en Pensilvania.

Mesolítico y Epipaleolítico, asentamientos de verano e invierno (10000-8000 a. C.)

Este período (Mesolítico) supuso el ecuador de la Edad de Piedra, una etapa de transición entre el Paleolítico y el Neolítico y la última etapa de la sociedad únicamente cazadora-recolectora. Debido a que el clima se había templado y proseguía la cultura nómada, aparecieron asentamientos tanto para verano como para invierno. Sin embargo, en Oriente Medio no existió esta dualidad y los asentamientos eran fijos, porque había abundancia de recursos en la zona y sus habitantes se volvieron más sedentarios.

El hombre ya había generado una industria con la piedra pulida, el hueso, el cuerno, cuchillos y picos de sílex. La mejora de las armas y de los materiales les permitió construirse chozas que tenían la base de piedra o que estaban cubiertas con pieles de animales.

Destacó, en este momento, la cultura natufiense en Oriente Próximo (10800-8300 a. C.), que se desarrolló desde el río Éufrates hasta Egipto. Aparte de las cuevas y abrigos rocosos, aquí también se encontraban asentamientos formados por grupos de cabañas con paredes realizadas



Vista general del techo de la gran sala de la cueva de Altamira en Santillana del Mar (Santander), en España, del año 15000 a. C. aproximadamente. Este yacimiento se descubrió debido a un derrumbe parcial. El hombre vivió al abrigo de las cuevas formadas y conocía el fuego, que utilizaba para calentarse, iluminarse y cocinar. Parece ser que era un grupo organizado de unos veinte o treinta individuos cazadores-recolectores, pero con gente especializada para acudir a las partidas de caza. La cueva aquí no sólo tenía una función protectora, sino que también presentaba una vertiente artística con todas las pinturas encontradas. Fuente: Wikimedia Commons

con cañas y barro, de planta circular de unos diez metros de diámetro. Algunas de las cabañas tenían depósitos o silos para almacenar alimentos e incluso para enterrar a los muertos. También se han encontrado cabañas de planta circular de cinco o seis metros de diámetro semienterradas a las que se accedía mediante una rampa. Estas cabañas tenían un mástil y un hogar central que sujetaba la techumbre de adobe y ramas.

En esta zona destaca el yacimiento de Uadi-en-Natuf en Israel y es aún más relevante el yacimiento de Jericó pues se trata de un poblado protegido con una muralla. No obstante este poblado presentó varias etapas.

En Oriente Próximo pero ahora entre el 12500 y el 10000 a. C, se encuentran asentamientos como el de Mureybet, en Siria, al aire libre o en los grandes campamentos en El Wad, monte Carmelo en el norte de Israel, donde se hallaron viviendas circulares semienterradas en la tierra y apoyadas en postes de madera. Se encontraron otras comunidades en los montes Zagros, entre Irak e Irán. En algunos de estos yacimientos, como el de Zawi Chemi Shanidar, se han encontrado restos de poblaciones cuyas viviendas eran circulares, construidas con piedra y estaban acompañadas de algún molino y utensilios para la agricultura y cereales.

Este período también se inició paralelamente en el Alto Egipto, en la India (en el estado de Uttar Pradesh), y en el sur de China.

Con la última glaciación llamada Würm se llega al Epipaleolítico. Ha permanecido la cueva del Würm, en la que pueden encontrarse vestigios de varios períodos y que se denominan: Würm I, II y III. Las huellas de ocupación de la cueva por los hombres se encuentran a partir del Würm II. Cuando el clima se hace menos húmedo (fase III del Würm), los cazadores parece que construyen pequeñas estancias, utilizando la gran sima y el umbral de la cueva. Los hombres llegaban a la cueva y pasaban el tiempo necesario (estancias temporales) hasta conseguir la pieza de caza. Con el nuevo cambio del clima, más seco en la zona mediterránea, los cazadores se instalaban durante más tiempo en estas cuevas.

El Neolítico, las primeras ciudades (8000-3000 a. C.)

El Neolítico o Edad de Piedra Nueva corresponde al período en que el *Homo Sapiens* empezó a organizarse en tribus. Se produjo un desarrollo de la ganadería y la

agricultura, el comercio (trueque) y el trabajo con la piedra pulimentada y los primeros trabajos en cerámica o alfarería. También domesticaron los primeros animales. Aunque seguían manteniendo la dualidad de refugiarse en cuevas o campamentos temporales, también se asentaron por primera vez en terrenos fértiles, de manera que se generaron los primeros poblados o asentamientos más numerosos, a los que se podría llamar «ciudades», y que estaban asociados a la mejora del clima y a un aumento de la población. La arquitectura neolítica consistía fundamentalmente en, por un lado, viviendas hechas con barro y vegetación y, por el otro, arquitectura megalítica.

De todos los asentamientos existentes, Çayönü, Cafer Hüyük, Boztepe, Nevali Çori o Hacilar, el más interesante y uno de los más llamativos del Neolítico mundial es el de Çatal Hüyük.

Çatal Hüyük (8000-5700 a. C.) constituye el conjunto urbano más grande, trece hectáreas, del Neolítico de Oriente Próximo. En su máximo esplendor pudo albergar unos diez mil habitantes. La ciudad, fundamentalmente residencial (no es posible determinar si existieron edificios públicos) sufrió un incendio y se abandonó en el 5700 a. C., pero se mantuvieron sus muros de tres metros de altura. Las casas rectangulares de unos veinte o veinticinco metros cuadrados estaban adosadas y apiñadas y no existían calles intermedias puesto que el acceso se realizaba por la cubierta mediante escaleras. Esta apertura servía para acceder y proporcionaba la ventilación y extracción del humo del hogar. Como se han encontrado desechos en los exteriores y apenas nada en el interior de las viviendas, se cree que existían unas terrazas exteriores en las que se cocinaba, se comía o se practicaban las actividades más comunales. Era una sociedad bastante igualitaria, sin apenas clases sociales, ya que no existían diferencias entre las viviendas.